

# VOTO DE MUJER.



**«La mujer, como la escopeta: siempre cargada y detrás de la puerta.»**

Les invito a que se queden con esta frase por un momento. En esta oportunidad, se hará referencia al documental «Las sufragistas», dirigida en 2012 por Ana Cruz.

El documental, como veremos a continuación, se centra en la lucha de Eufrosina Cruz Mendoza, una indígena oaxaqueña que en 2008 quiso ejercer su derecho a votar y ser votada, una decisión que no sólo se le negó, sino que también significó ser rechazada e, incluso, amenazada de muerte.

El caso de Eufrosina, ya lo veremos, no es más que la cresta de una ola que viene formándose desde hace casi cien años en nuestro país, cuando se promulgó la Constitución que aún nos rige, y que todavía está por romper contra las rocas.

Pero, insisto, de todo estos datos habla el documental y con elocuencia sobrada.

En cambio, me gustaría hablar con ustedes sobre el voto de las mujeres. Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos del voto de las mujeres?

Cada voz tiene una opinión y por ser su opinión tienen el derecho a que se les respete, si bien unas sean más compartidas que otras.

¿Y si cuando hablamos del voto de la mujer, en realidad estamos hablando de igualdad, de poder, de tradición, pero

sobre todo, del miedo a perder todo esto?

A Eufrosina ya desde chica le extrañaba que en Quiérolani no se permitiera que las niñas jugaran en la cancha del pueblo. Desde esa edad temprana, ella misma buscó lo no dado, lo que no es.

Al cabo de unos años, Eufrosina se enfrentó ante otra elección: casarse y tener hijos, como todas las jóvenes de su edad; «unos seis chamaquitos», como ella misma dice. ¿Y cómo reaccionó ante esa encrucijada? De nuevo, se animó a soñar (animada por uno de sus profesores) con lo no dado: eligió un destino distinto al de su «catálogo» de usos y costumbres.

Sobre esto, en particular, es a lo que quiero atraer su atención: cuando se dedicó a sustraerse de lo dado, a separarse de lo que se acostumbraba, Eufrosina realizó un verdadero acto de pensar.



**Lic. Claudia Eloisa  
Díaz de León González**

Instituto Estatal Electoral de Aguascalientes  
Consejera Electoral período 2010-2014,  
Consejera Electoral suplente del Consejo General 2007-2010.

Catedrática en la Universidad Panamericana de la materia de Derecho Constitucional, Derecho Administrativo, Derecho Civil, Derecho Mercantil e Introducción al Estudio del Derecho desde el año de 1997.

Catedrática en la Universidad Panamericana de la materia de Derecho Electoral.

Titular del Seminario de Derecho Electoral en la Facultad de Derecho de la Universidad Panamericana, campus Bonaterra.



Hablar de lo familiar, de lo conocido, no es más que verbalizar emociones, no se trata de «pensar y luego hablar», sino de descargar un torrente impulsivo que se ocupa de lo que hay, no de preguntarse sobre lo que no hay.

Pensar es destruir lo conocido y luego construir algo nuevo.

Seguramente hubo una época en que las mujeres (y los hombres) estuvieron de acuerdo en que lo normal, lo dado, era que ellas fueran, de verdad, como las escopetas.

Ahora, esa idea ha sido cambiada porque hubo personas (mujeres y hombres) que se animaron a pensar en lo que no había, como que, si bien somos distintos para poder complementarnos, somos igualmente necesarios y también debemos ser defendidos por igual por nuestras leyes.

La lucha iniciada por las mujeres de nuestro país, la que ha permitido que nuestro gobierno y nuestro ordenamiento jurídico se perfeccionen, es la lección que Eufrosina nos comparte, con acciones decididas y sonrisa jovial: que el miedo al cambio es muy poderoso, pero que también puede vencerse.

¿Ha prosperado la comunidad de Quiegolani, luego de que Eufrosina hiciera prevalecer su derecho al sufragio?

¿Es México un mejor país desde hace poco más de 50 años, cuando las mujeres empezaron a votar?

Que cada voz hable, que todas las voces se escuchen.

Pero, en definitiva, el mayor triunfo logrado fue el de la libertad. La libertad de elección, una libertad pensada y creada a partir de lo no dado, que nos da la posibilidad de ser más felices al poder decidir nuestro destino.

Elección de vida, de gobierno, de ser quienes más nos gusta ser.

A muchas mujeres les dijeron que debían ser como las escopetas, pero sólo unas pocas se animaron a convertirse en armas del cambio.

Así que, ¿de qué hablamos cuando hablamos del voto de las mujeres?